

pero este Señor, modelo de Prelados, infatigable en el ministerio Episcopal, no quería dejar á sus ovejas sin la confirmacion en la fé de Jesucristo. El 22 de Junio, asegurado de que no restaba una sola persona sin confirmar, regresó á Zamora, donde se encuentra postrado en cama y sufriendo grandes penas, tanto por sus enfermedades, como por no poder visitar las demás parroquias de tierra-caliente: sin embargo, sus ruegos son fervientes al Supremo Pastor de las almas, y desea ardentemente estar capaz de salir el mes de Octubre del presente año á concluir su visita pastoral."

"Los buenos católicos que lean estas líneas, verán en ellas que si hay lamentables caídas en los que han formado el rebaño de Jesucristo en la Iglesia Mexicana, hay tambien príncipes dignos de esta Esposa del Cordero, que fieles á la voz del Esposo se levantan al oír estas palabras: *Ite docete omnes gentes*. ¡Quiera el Señor bendecir los trabajos apostólicos del dignísimo Obispo de Zamora para honra y gloria de la Iglesia de Dios!"

Los tristes recuerdos que hoy hacemos de la Visita Pastoral á las parroquias del Poniente de este Obispado, inundan nuestros ojos de lágrimas; porque excitan en nuestro corazon un sentimiento verdaderamente doloroso, tanto por la pérdida del Varon Ilustre que lamentamos, como por la pérdida ó menoscabo de aquellas tareas apostólicas en esos pueblos que día á día se desmoralizan con los efectos de la revolucion por que acaban de pasar. Aquí tenemos un hermoso espacio para llamar la atencion de esos lugares tantas veces regados con las lágrimas del Primer Obispo de Zamora; pero no queremos detenernos en

semejantes quejas, que aunque bien fundadas, las verán, tal vez, como infructuosas esas familias de Jiquilpan y Sahuayo, de Ixtlan y Buenavista, de Pajacuarán y Chavinda, de Jacona, de Ario, de Santiago y Guarachita; mas á pesar de este indiferentismo, estos pueblos recibieron mil y mil pruebas del amor paternal que les profesó el Illmo. Señor Peña.

Pasemos á las otras visitas que forman la principal época del infatigable Apóstol.

Restablecida la salud del Sr. Obispo, empezó la grande obra de regenerar por el Evangelio á los habitantes de las parroquias del Norte; y en el espacio de tres meses, es decir, desde Enero de 1869 hasta el 25 de Marzo del mismo año, visitó á Ecuanduréo, Churincio, Zináparo, Numarán, Penjamillo y Tlazalca; en estas parroquias no solamente se registraban los archivos, los altares y demás objetos del culto, sino que se daban verdaderas misiones en las cuales un concurso numeroso de fieles recibia los Stos. Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía; así se reformaron las costumbres cristianas, y mas de cuarenta mil personas recibieron el Sto. Sacramento de la Confirmacion.

Faltaríamos á nuestro deber de historiadores, si dejáramos pasar en silencio un acontecimiento notabilísimo en la vida del Sr. Peña, y que tuvo lugar en el año de 1869, con motivo de la renuncia formal que hicieron los Sres. Capitulares de su Prebenda y Canongía.

La suma escasés de recursos que vino sobre la Iglesia de Zamora en esa época, movió á los Sres. Sierra, Henriquez, Rúbio y Aguilar á poner en manos del Prelado la renuncia del beneficio eclesiástico que gratuitamente se les habia conferido. Solamente el Señor

Canónigo Lic. D. Manuel B. Gutierrez permaneció firme en su silla. Con tan inesperado suceso, recibió el Illmo. Sr. Peña un golpe terrible en su corazón y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Las murmuraciones y críticas fueron por muchos días el platillo mas delicado para las gentes ignorantes y malignas; pero prontamente se restableció el orden interrumpido por tales acontecimientos.

Los Sres. Henriquez y Rúbio quedaron sin sus prebendas, porque las renunciaron en términos absolutos y sin dejar lugar al exámen de las causales fundadas en la razón y justicia, que emanaban de la escasez de recursos de esta Sta. Iglesia. Los Sres. Sierra y Aguilar permanecieron en sus puestos hasta no indagar las causales expuestas y porque las renunciaciones estaban en términos condicionales.

Durante este tiempo verdaderamente difícil para el Illmo. Sr. Peña, la visita Pastoral siguió su curso y duró hasta el mes de Octubre del mismo año, en que quedaron visitados los curatos de Purépero, Chilchota, Cherán, Nahuatzen, Capacuaro, Uruápan, S. Juan, Paracho y Tangancicuaro, y en los cuales se confirmaron mas de treinta mil personas de ambos sexos.

La crisis tan terrible, por que pasaba entonces el Obispado de Zamora, causaba serias reflexiones á mas de un espíritu débil, y esto hacia creer que pronto concluiria esta Iglesia. Estas alarmas se robustecian con la separacion de los dos Capitulares y con la vuelta de mas de un cura que vino de otros Obispados en busca de un beneficio pingüe. Los cálculos humanos parecian evidentes y hacian salir

de la boca de gentes enfermas de meopia estas sentencias: "La Diócesis de Zamora vá á morir."—"Ese Obispado durará solamente por el término de la vida del Illmo. Señor Peña." Pero, la Divina Providencia que atiende á las oraciones y lágrimas del justo, y que confunde á los hombres necios y carnales, oyó el gemido y recibió la súplica del Illmo. Sr. Obispo que con grande confianza decia á cada instante: "¡Oh Espíritu Divino! cuanto mas parece que mi Sta. Iglesia está abandonada de los hombres, tanto mas la amo y tanto mas confío en tu proteccion."

En efecto, estando en la Visita de Uruápan recibió el Sr. Obispo un gran consuelo con la noticia de que ya podia proveer las dos Canonías vacantes. En el acto se dictaron las correspondientes órdenes; y en el mes de Octubre tomaron posesion de sus prebendas los Sres. Presbíteros D. Juan R. Carranza y D. Rafael Ochoa.

A pocos dias fué condecorado con una canongía de honor el virtuoso y humilde Sr. Cura Lic. D. Francisco Henriquez. Este Sr. vivirá perpetuamente en la memoria, no solo de la ciudad de Zamora, sino en la de todo el clero de la Diócesis; pues su gran talento, su profunda humildad y su ardiente caridad, le hacen acreedor y muy digno del respeto y veneracion de los hombres.

Muy digno es, tambien, de consignarse aquí un acontecimiento plausible que tuvo lugar en la parroquia de Purépero durante la Sta. Visita Pastoral.

El Illmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Clemente de Jesus Munguía, habia muerto en la Sta. Ciudad de Roma el 22 de Diciembre de 1868: en consecuencia, la Mitra y Báculo de tan sá-

bio y virtuoso Prelado debería confiarse á un digno sucesor que resplandeciera en la Iglesia de Michoacan.

Nuestro Smo. Padre Pio IX, con ese profundo conocimiento que tiene de la vida, saber y virtudes de los Prelados y de los sujetos mas dignos de la Iglesia Mexicana, eligió para Arzobispo de Michoacan al jóven Obispo Auxiliar, Sr. Dr. D. José Ignacio Arziga, quien se dignó venir á Purépero para recibir de manos del Illmo. Sr. Dr. D. José Antonio de la Peña, el preciosísimo Pálio que S. S. Pio IX mandó de Roma.

Jamás olvidaremos aquellos dias felices, en que admiramos tanta grandeza, con motivo de estos solemnísimos actos de la Religion Católica. Allí vimos al modesto Arzobispo de Michoacan inclinar su frente, para recibir el signo de Jurisdiccion, ante aquel Santo Anciano, que trémulo y encorvado por el peso de los años, se acercó al centro del Altar, y tomando el Pálio con profundo respeto, y pronunciando las preces con voz conmovedora y devota, lo colocó sobre el cuello del digno sucesor del Illmo. Sr. Munguía. Allí presenciarnos los grandes respetos que los hombres virtuosos é ilustres saben rendir al Soberano Pontífice, en semejantes ceremonias que sirven para dar la mas alta idea de la institucion del Episcopado. Allí, por fin, fuimos testigos oculares de las eminentes cualidades que adornaron al humilde Pastor de Zamora, y las que caracterizan al sábio y prudente Arzobispo de Michoacan.

Así terminó el año de 1869 memorable por mil acontecimientos que acrisolaron la fé, constancia y caridad del primer Obispo de esta Diócesis.

## XI.

“¿Cómo puedo dormir, cuando sé que carece de la gracia de Dios alguna de mis ovejas?” Estas sentidas expresiones, que en su tiempo decia el Obispo de Nerito, llevado del celo por la salud de las almas, fueron el tema que adoptamos en 1872, escribiendo los mas notables acontecimientos que tuvieron lugar en la Sta. Visita Pastoral del Illmo. Señor Peña, hecha en favor de las parroquias principales del Sur de esta dilatada Diócesis. Hoy, las recordamos llenos de dolor; porque ya no existe aquel virtuoso Prelado, pero aun vive fresca su memoria y su nombre sin cesar está en nuestros lábios.

Un Obispo católico visitando á sus ovejas en el campo de su Diócesis, deciamos entonces, y ahora repetimos, es como el ángel tutelar que cobija con sus blancas alas al pequeño niño, cuando duerme, y le detiene al borde del profundo abismo, cuando corre por las espinosas sendas de la vida. Esté influjo divino y providencial, fué suficientemente comunicado á esos pueblos venturosos, que agradecidos supieron aprovecharse de la predicacion evangélica, y remediaron sus necesidades espirituales al hacer su tránsito el Buen Pastor que los confirmó en la fé católica.

En efecto, esos pueblos visitados por el Illmo. Señor Peña, esas aldeas de la tierra-caliente, son un testimonio público de las eminentes cualidades propias de un apóstol: todos unánimemente pueden levantar muy alto